

LOS DAÑOS COLATERALES

HARRY ALMELA





LOS DAÑOS COLATERALES

LOS DAÑOS COLATERALES

HARRY ALMELA



Allí navegan los barcos y se mece Leviatán, que Tú creaste para jugar con él.

SALMOS 104, 26

*Nos hemos quedado a solas con nuestro día, y el tiempo es breve,
y a los vencidos, la Historia
puede ofrecer piedad, pero no ayuda, ni perdón.*

W.H. AUDEN

*Dónde
estaban las tierras amigas
cuando nos hundimos
en la noche pantanosa*

ROSE AUSLÄNDER

ESCORADOS

Decir «nosotros» es un gesto loco, loco de espera, loco de temor, de promesa.

JACQUES DERRIDA

■ *y este refugio*
encaramado
en el centro de ninguna parte

se derrumba
con nosotros

desnudos
sin vergüenza alguna
orgullosos
bajo la piel de mucílago

el cuerpo abierto en canal

mintiéndonos
en la bruma
de este azul que abrelea

■ *la nave de los elegidos*

de los arponeados en la nuca

de quienes creímos la fábula
de ser felices sin saberlo

ya embarcan los marinos burilados

los crédulos
los huérfanos de esquistos

los que no logramos defender
la fogata de la tribu

■ *vamos los gesteros*
contagiados del mal

diezmados por la cortadura

con arena puzolana
en los ojos

eufóricos

agradecidos del estigma

8

corderos flotando
en las sobras de su estiércol

rebaño crucificado
en un bote de cadillos

arrasados
bajo este guarapo azul
salado y asesino

■ *hay cosas de las que se puede hablar*
sólo al volver de ellas

cuando el vino
se convierte en agua

cuando los primeros cadáveres
son rescatados

luego lanzados de nuevo por la borda
o arrimados a cualquier orilla

sólo sanaremos si encontramos
una costa agraciada

lo que nunca ocurrirá
en este magreb

■ *vira el horizonte hacia su canto*

9

la blanca gavilla
picotea
las entrañas

con dientes de lagarto
trabajan su dialefa

y en islas de tierra
los pastores de la expiación

■ *en lübeck*

la ola negra cabalga
encima de otra carmesí

lastima la bahía
donde se prepara
lo que viene

no hay diferencias
entre carnada
y víctima

las espaldas se alejan
en los colores de la niebla

se oye el shofar
y las trompetas del juicio

mientras tanto
una tonta gaviota
se calcina

y revira su pescuezo
de nieve

bajo esta luna que sangra
sobre el lomo
de los peces

■ *bebemos agua*
de un manantial charneco

donde lo cristalino
no es sudor sino miel

donde la miel no es miel
sino una vara que tantea
nuestros documentos mojados

10

■ *no basta cruzar*
la zona de peligro

el mar abierto
y oscuro

aguarda nuestra oración

■ *somos lo que usamos como barco*

todo aquello
que defendemos
sobre el portulano

■ *pertenecer a la jauría*

11

al juego terrible
con lo otro
que controla

que no basta ni descansa
en tierra de nadie

tratamos de escapar
de los remedios que mienten

en el centro de esta lluvia
venteada

■ *nadie escapa de esta guerra*
aun cuando abandonemos
la eslora

o la dorada crujía

pueden ustedes llamarme ismael

■ *cirene es su nombre*

ruinas de la fe

alguien pudo mentirnos
en el primer crepúsculo
de gaza

12

■ *fuiamos en busca del navío*

y nos encontró
ateridos y cimbrados

hablando solos

en la taba del eufemismo

en un verso blanco
que desembarca en garissa

■ *les hemos puesto nombre a los cuchillos*

al final no importa
la falcata que escojas

ni el beneficio
ni tu yelco

■ *existe siempre algo*
que nos salva de algo

aunque no entendamos

■ *cada quien ha de llegar*
a su isla
con los remos que tiene

lo único que nos ata
al desierto azul
sin norte franco

14

■ *bienaventurado aquel*
que nos entregó el mar
para extraviarnos

escribió palabras perversas

en estas ondas que devoran
palos en el tiento

■ *el estuario siniestro y misterioso*
enemigo
de toda singladura

■ *vamos a jugar*

removiendo
el coral fascinante
de la escoria

cuando la patria ya no se precise
en el horizonte de este embarcadero

ni en lo alto de la mesana

cuando abramos
el último sello
entenderemos

15

■ *el naufragio es comienzo*
somos nuestra única opción

sumisos
entre quien abandona
y quien maltrata

no hay boyas sobre la espuma

vamos a bostezar en el presagio
ocultos
debajo del barbijo

■ *desde la burbuja*
la patria es una bruma
en el horizonte

adorada efigie
de una moneda falsa

sin canto
sin sufijos

■ *fundamos nuestro infortunio*

fieles a esa heredad
permanecemos en el maquillaje
que nos oculta

y ningún secano está a salvo
de nosotros

■ *la rosa de los vientos*
se desbasta
con alfabeto de refugiado

■ *esto no nos deja salir*
y aquello no nos deja entrar

hagas lo que hagas no te podrás mover

de todas maneras
si abren la frontera
nos quedaremos solos

■ *pedras solitarias*
sobre piedras

ruinas de lo que nunca hubo como creímos

confías en el sello
de una bandera rota

eres el guardián
pájaro y pez de una nave
que no sabes conducir

■ *quienes se esconden en la bodega*
no huyen

18

■ *el océano no borra*
nuestro abismo

■ *heredamos un crepúsculo*
sin saber de la riqueza que oculta

en estas playas
de alcatraces de piedra
brotando desde las cenizas

* El autor coloca el «qué» acentuado, lo cual arroja la posibilidad de leer el verso como una pregunta. Los editores sospechamos que el acento puede ser un error y que en realidad ambos versos componen la afirmación «donde ya no hay nada / que hacer».

■ *no querrán escuchar esta canción*
después de nosotros

aquí
donde ya no hay nada
qué hacer*

■ *convivir con la duda de esta boy*
no es madriguera
para guarecerse

cambia su ritmo

su va i vén

navegamos
felices del final
que merecemos

la piel junto a las ostras
apilados en una mancha berberisca

■ *de nada sirve oponer resistencias*

inútil esconderse
en el cuarto de derrota

huimos del abismo
y no queremos ver

un barco detenido
es la cifra absoluta
de su carga

■ *encentadura*

de quienes no pueden irse
pues no los dejamos

los que eternamente aprenden
a bailar con la marea

por su amor que nos mata

■ *el mar es un felino*

lo hemos criado
como a animal doméstico

tiene su plato para el agua
y su alimento

su presencia
su lunes en la mañana

su vela y su rezo

21

■ *un fogón roto y desarmado*

supone
una esperanza

y un desgaste

■ *esperamos*

en plena bolina

pero los rostros
dicen otra cosa

mentimos

recién salidos a una patria
sin melilla

sin la tibia
calavera
de calabria

perdidos para siempre

ignorados
entre sílabas armenias

■ *las sirenas arruinan el acuerdo*

como efigies
nos ven pasar
cerca de su acantilado

nos befan matutinas
mientras chapoteamos
en su ciénaga

22

■ *el derrotero no conduce a parte alguna*

pero llevamos en la alforja
la llave de la casa

una maniobra estúpida
una melancolía anticipada

■ *las aves emigran*

hacia el norte

hacia el sur
llevan mensajes

vigilan
cualquier posible presencia

cerca de las esquiras
una patrulla eritrea
pisa nuestra solombra

- *la dolina nos obliga*
a escarbar en los desastres

racionarán el agua de mar
para ahogarnos

el sésil es la causa
el sésil abisal

- *cuando inventamos el fracaso*

sabíamos
de nuestras cargas
pero quién se atrevió a declararlas

en este *morituri te salutant*

■ *los cuerpos pierden peso*
en el barco
sin estar preparados

en su punto

suculentos

la aguamala muestra
lo que te niegas a ver

■ *la cubierta es un túnel para desvaríos*
entre las cuadernas y la carga

donde no cesa el amparo

ni sabra
ni chatila

■ *baquianos de la desesperanza*

para seguir remando
como quien reza
o canta una azora

quizás algo nos ame
pero no nuestra tierra

en esta larga vigilia
que adagia

25

■ *la niebla nos diluye*

no se sabe si la ola
es una valla

buscar el navío de padre y madre
en tiempos de toda
iniquidad y tribulación

hartos del sol y del país
acusados de injuriar una sangre
y una ley

■ *jamás abandonaremos el puente*

nos llenaremos de hambre
para luego taparnos con una venda
los ojos

y no vernos
en el desgaste

■ *anticitera nos enseñó a navegar de noche*

ciclo de saros

su color es rojo
su color es negro

lo que tanto amamos
y temimos
ya está aquí

■ *un panteón*
atestado de héroes

en aqueste caladero
donde el daño
continúa

en este mar muerto
que se muere

■ *mar negro*
mar de las antillas
mar de la zozobra
mar mediterráneo

salva-
nos

mar del kadish
mar del zalá

salva-
nos

mar del norte
mar de la pelagra
salva-
nos

mar de la bóveda
mar de la aguamala
salva-
nos

mar del rey pescador
mar de los camellos
mar de los fulanos
mar de la jindama
salva-
nos

mar del ajenjo
mar de los denarios
mar que es el morir

■ *en caracas*

nombre de amaranto
sueñan con el pañuelo

colocado en la boca
detrás de la campanilla

todo tan húmedo
y oxidado

28

quieren irse
pero no pueden

es ya su madrugada

*los niños no aprenden
los colores en sus vestidos*

sigue el frío
se arropan con una franela negra

huyendo sin triunfos de la escisión

■ *beber y comer*

como si fuésemos animales

gatos recién nacidos
con los ojos aún cerrados
en la frontera

ya en camino a otro mar

■ *la gente del rif*

se quema en el agua
y no vale buscar desierto

el agua es el desierto

mientras creamos en algo

queremos escapar
de lo hundido en nuestra basura

hacia un veterano anillo
de compromiso
con lo frágil que perdura

el deseo de irnos
está con nosotros

adiós

EL DIARIO DEL SACER

Sé que una persona a mi edad comienza a ser barco.

YEHUDA AMIJAI

■ *recibí como herencia la jerga del zarpazo*

del odio y de su sombra
jugaba con violencia a que me reconociera en el amarillo de los mapas
en lo pardo de aquella orografía
y él miraba hacia otra parte dejándome en esta intemperie
otorgándome esta dulce dolencia

■ ■ ■

veré morir a tantos

herido por la última palabra que no dije
su mariposa marrón y negra aleteando el polvo de sus alas hacia mí en la almohada del catre
sobre la funda blanca
para reclamarme de pronto en mitad de la calle que es tiempo de volver a manoa

■ ■ ■

no puedo con lo que intento decir

no me bastan los espacios en blanco
ni siquiera cuando el norte deja de ser una quimera

■ ■ ■

sólo escribo surco o tachadura

destreza sin objeto
una simple imitación de espuma
señuelos

■ ■ ■

lo que supongo cierto es sólo un intento de borrar lo enfermo

decir y querer decir nunca coinciden
si permito que me venzan tendré a dónde ir

■ ■ ■

yo no escribo esta bitácora

ella me escribe a mí
sólo me quedan tres opciones
la esperanza o el temor

• • •

■ ■ ■

los infantes sólo son eso
no hablan

■ ■ ■

en busca de la lengua materna
viajo por este mar entre olas de ajenjo
ajenjo es su nombre maldito

32

■ ■ ■

y el capitán me sabe su heredero
sombra de su sombra
otro morral de viajero
el pelo largo de la irreverencia
luego lo llamo por mi asfixia y no sabe quién soy
me niega
suponiendo una venganza que no tramo

■ ■ ■

es difícil ser hijo de tantos padres
tres son las voces para jugar al exterminio
donde la inocencia es un héroe vencido
por eso niego la patria que convocan en la estatua de bronce con espada de madera
ahora que quiero jugar limpio

■ ■ ■

escribir en un dialecto que me odia
que me impide siquiera balbucir que ya no hay árbol de asombro
dando vueltas y vueltas en el patio del asma
agradecido
agradecido

■ ■ ■

ante ti soy el secreto que no se devela
lo que te impide mi derrota
lo que me aleja de la herida
marcando mi piel con su herraje

■ ■ ■

saturno no devora a sus hijos
los esconde en la cueva
a la espera de que alguien termine su tormento

• • •

■ ■ ■

el cabrillo

el cabrillo es una excusa y un suplente
esa saga sin fin sólo sirve a quien oscila
lo que se separa por suerte no vuelve al padre

■ ■ ■

el buen hijo es un bastardo nacido en la cesura de la peste

■ ■ ■

crear la urdimbre nueva

el trazo grueso que me salve de unas garras que no deseo
de esa sombra de betún en la planicie
que me hirió para siempre cuando veía el cénit del trasiego

■ ■ ■

veo muy mal con mis ojos heridos

por eso trato de oír
indagar en sitio equivocado
día a día repitiendo las mañías
el desvarío de creer

■ ■ ■

allí siguen los ojos del cordero

allí un simulacro
un ángel caído que no puede salvarse en tiempos de clausura
donde ya no hay inicio
sólo esta carencia que demora

■ ■ ■

un espejo al fondo del espejo me dispersa y habla mi lengua mía

mi lengua
el veneno que no salva
una medicina deficiente donde el testimonio aspira a desplazar el mal

■ ■ ■

escribo sobre papel mojado en medio de la tempestad

golpeado por el ajetreo en la sentina del barco
anotando agradecimientos a quienes me canjearon por un plato de lentejas

■ ■ ■

ellos no quieren que diga mis frases

tratan de imponer lo que no me pertenece
la otra superficie del espejismo
su envés
su entrega y su porfía

■ ■ ■

sobrevivir a la lengua materna
a su crueldad
dulce asesina en sus arrullos

■ ■ ■

salir del fango en busca de otro alfabeto
de una oración que se parezca al trazo que soy
donde pueda contar de nuevo hasta diez

34

■ ■ ■

debí pedir algo menos complicado aquella navidad

■ ■ ■

hacia cuál tirano me dirijo cuando huyo de esta tiranía
el disfraz de este invento que soy y no soy

■ ■ ■

en domingos de hondas caídas del alma sólo queda el zaguán de los amigos
peces sedientos dibujando figuras en nuestra quilla

■ ■ ■

comparto una duda o una muralla
algo me está salvando y aún no lo entiendo
mi angustia no nace de la nada
viene de la noche y de una ventana en la chikés

■ ■ ■

el olor a menta envenenada que me sube como vapor desde el centro del pecho y me ahoga
ni una casa queda por paraíso
ni un país inocente

■ ■ ■

rompo sin querer la cuerda del reloj y lo escondo bajo la almohada para ver
si se arregla solo

■ ■ ■

cuál parte de mí castiga a la otra con un látigo
después de todo esto ni siquiera aspiraré a que escuchen

■ ■ ■

vuelve de nuevo el río del miedo que arrasa mi maleza desde aquellos inviernos
barbechos
cuando llevaba a la escuela una centella rota y polvo en los bolsillos

■ ■ ■

■ ■ ■

me desarmo en los mentideros

les oigo hablar

algo les distrae

el solsticio que arde en la montaña

veneran su mercado

el sólido presente

ítaca es una mentira y también el viaje que promete

■ ■ ■

subo a esta pizca donde duele la frase

donde la duda no favorece al reo

■ ■ ■

este diario llega a su fin

es dudosa su existencia si lleva alguna firma

sólo ha de atestiguar si alguien lo recuerda

■ ■ ■

qué haces cuando tocas fondo

escarbas

hacia abajo

incubando en el hipogeo

en tu flauta de hueso

i

toda patria me hace sentir
tan miserable

golpean mi rostro
sus banderas obstinadas
sus cerros chamuscados
ya sin pastos

las alforjas que no tengo

y esta calina

ii

duélete en tu corazón
lo que has ganado

jamás la oveja salvará al pastor
de su fajina

iii

garabatear la presencia

o la ausencia

es un intento
de regresar al paraíso
en una frágil canoa

a sabiendas

de que tal cosa es imposible

confórmate con vivir
desde la palabra
no en la palabra

lo que no está escrito
aún espera

EPÍLOGOS

HARRY ALMELA

Atravesados por el arco y la lira, los poetas de mi generación
leímos las mismas cosas, pero de maneras distintas.
Traducimos, al dialecto de estos años,
a Bello, nuestro padre, la ciega memoria de Borges,
las princesas de Darío.

Peleamos ferozmente contra la metafísica
cubierta de amapolas de Neruda.
Y aunque no hicimos lo suficiente, intentamos
nombrar las cosas sin pensar en los franceses.

Nos paseamos por similares caminos de amargura.
Hablamos acerca de nuestros dolores
de la manera más honesta posible.

Cantamos a nuestros ángeles y nuestros demonios,
pero fuimos parcos a la hora
de nombrar los lugares de nuestra geografía.

Los poetas de mi generación perdimos el tiempo
en almuerzos burocráticos, intentando tomar
asiento al lado del héroe de turno.
Brindamos nuestra copa vanidosa,
escanciando el vino frutal de nuestros libros.

Cancelamos nuestras deudas con la infancia,
y la casa y sus ventanas exigieron
su presencia en nuestros versos.

De pronto descubrimos una ciudad sin monumentos.
Pasajeros fuimos en sus bares, librerías, autobuses.
Y en el discurso de los héroes, sus monedas y pinturas,
padecimos el gran circo militar que fue la patria.

También jugamos a ser eternos.
Quisimos aparecer, con algún verso feliz,
en el gran salón de nuestro idioma.
Poco salíamos de nuestras torres y cuando lo hicimos,
nuestro verso sangró sin los pudores del suicida.

Viajamos. Alguna vez fuimos anónimos,
felices turistas en alguna plaza de Babel o Babilonia.
Visitamos catedrales europeas,
buscando hacia atrás lo que no existe.

Con placer y angustia, oímos la canción del final de los tiempos,
en las voces de Serrat y Sabina, de Buarque y Rubén Blades.
Abominamos la complicidad de la trova cubana,
su fácil e indiscreta solución del mundo.
Todo esto ocurrió en los años
de la gran caída de nuestros cristos del alma.

39

En este océano de sangre que nos tocó vivir,
los poetas de mi generación perdimos el rumbo.
Tal vez no logramos entender
que todo consistía en no tener ninguno.

Aún en las noches solitarias y tranquilas,
la tormenta no dejó de tocar a nuestra puerta
y nuestros corazones conocieron el miedo.

Quizá por todo esto,
en algún momento y sin saberlo,
logramos el poema perfecto,
el verso feliz que nos salvó para siempre.

De Instrucciones para armar el mecano [2006]

*Me ha sido dado
recoger estas botellas en el mar
y lanzarlas de nuevo
para que encuentren otra playa.*

*Llevo la cruz de mis heridas
hasta donde me alcance una dignidad
que no aspira a recompensas.*

HARRY ALMELA

«LOS DAÑOS COLATERALES»

La pregunta, Harry, es por qué *los daños colaterales*.

El 1° de julio de 2017 Harry Almela me mandó el manuscrito de su poemario *Escorados*. El mismo que envié en fecha similar a Jacqueline Goldberg y Hernán Zamora. Manuscrito que hemos revisado y comparado con este que publicamos, hoy, bajo el título *Los daños colaterales*, según el libro que Antonio López Ortega propusiera a Fundación La Poeteca para su edición. Porque este poemario se llamó, inicialmente –al menos según el manuscrito que nos enviara Harry, en vida– *Escorados*. Y además de tener otro nombre, tenía también otra sección entera de textos que, en este libro, no han sido incluidos.

No me queda duda de la importancia, de los estragos –en alguien como Harry– de los daños colaterales. Y para mí, la evidencia de la fuerza de semejante título es que no me canso de formular la frase. Hay que hablar sobre el país. Hay que escribir sobre el país. Decía Harry. Obsesivamente. Todo el tiempo. No me queda duda de su sensación de ser un daño colateral, en un país donde la fuerza de lo que nos socava nos lleva por delante sin vernos, sin pensarnos, sin percatarse de que aquí estamos, cotidianamente. Pero la pregunta [al menos mi pregunta, en este momento] es de orden práctico, si se quiere; no moral ni existencial ni psicológico: la pregunta que me hago es por el título de su poemario. Cómo y por qué llegamos de *Escorados* a *Los daños colaterales*. Y qué se queda en el medio, qué se queda por fuera, qué se convierte accidentalmente en residuo no deseado de una poda circunstancial mas, quizás –cómo saberlo, a quién preguntarle– no literaria.

Reviso los poemas y son muchas las dudas que surgen. Con Jacqueline comparto repetidas veces la pregunta por las minúsculas (quisiéramos que Harry pudiera contestarnos). Veo un «otras» que sospecho «ostras», un «qué» que sospecho «que»; una mayúscula al iniciar un verso, que –extranjera en este libro «minúsculo» de cabo a rabo, excepto, claro, en los epígrafes– se debe haber coleado, tramposa y traviesa. Son muchas –demasiadas, y seguramente no tan colaterales– las preguntas que le haríamos a Harry si pudiera respondernos. Pero en vista de sus correos a Nelson Rivera y a mí, entre el 29 de junio y el 1° de julio, y de la publicación posterior que hicimos de los poemas de *Escorados* en el *Papel Literario* de *El Nacional* [el 4 de julio de 2017], los interrogantes que persisten se conjugan en dos, principalmente, que al final me hacen volver siempre a la pregunta por el título del poemario.

Harry Almela publicó en vida ocho poemas de su manuscrito *Escorados*, de los que, posteriormente, decidí excluir siete cuando titulé el libro *Los daños colaterales*. Hoy en día «escorados» es la primera sección del libro que, anteriormente, se llamaba «gabela. la casa en el mástil». Ese manuscrito inicial contenía una sección –la penúltima del libro– llamada «fórcola / escálamos», que, junto a «puerta o puerto» –la sección final– forma lo publicado el 4 de julio en el *Papel Literario*. Ahora bien, este libro que publicamos hoy, *Los daños colaterales*, es el manuscrito que deja el autor para entregar en un concurso literario en España: manuscrito del que necesariamente debí excluir los poemas ya publicados, así como cambiar el título

del libro, si las bases del concurso donde deseaba participar exigían el anonimato del autor [en ambos manuscritos, Almela utiliza el pseudónimo «pi»] y la condición de inédito del libro entregado. Cuando contrastamos el manuscrito actual con el anterior, inevitablemente notamos el cambio: los poemas de «fórcola / escálamos» [que fueron publicados antes] no están, y los de «puerta o puerto» han adoptado un nuevo título, «sombrecura». La pregunta, por supuesto, se convierte en especulación sin destinatario: ¿permaneció esta última parte [aunque con título diferente] sólo por tratarse del cierre del libro, como riesgo mínimo que decidió correr el autor, para poder concursar con un poemario eminentemente inédito? ¿Se debe únicamente a los requisitos de un concurso la decisión de dejar o quitar poemas—una sección entera del poemario— y de cambiar o no títulos de secciones y del libro completo? No hay manera—sabemos, pensamos, mientras La Liebre Libre sigue contestando y arrojando interrogantes vía Twitter— de que Harry Almela nos responda nada de esto. Lo único, quizás, es el atrevimiento o riesgo personal, con o sin daños colaterales, que asumimos quienes nos topamos, por segunda vez—y se me ocurre que eso no debe ser casual— con esta obra. Si Harry quiso publicar esa sección de su poemario en vida, si escogió *justo esos poemas*—y no otros que sí permanecieron en el libro— tanto para publicarlos en el *Papel Literario* como para usarlos como cierre, a mí, al menos, se me hace ilógico pensar que luego haya querido excluir justo esos textos del libro que, antes y después de dicha publicación aislada, cuidó y pudo durante tanto tiempo. Me parece ilógico, también, dado el carácter orgánico del poemario y la evidente pertenencia de esa sección al resto del libro, al menos según mi lectura personal.

41

Pero más allá de la cuestión de los poemas que quedaron fuera del manuscrito que hemos tomado como «definitivo», poemas que ofrecemos al lector como parte de este epílogo con el título que les diera Harry, «fórcola / escálamos»; más allá del cuestionamiento sobre estos textos, persiste para mí la duda, la pregunta, sobre *Los daños colaterales*. Porque, luego de publicada la pequeña sección del libro que eligió dar a conocer a través del *Papel Literario*, Almela escoge para titular este nuevo manuscrito—con sumo acierto, me parece— el nombre de un texto suyo, pero no de este poemario, sino de uno de sus libros anteriores. «Los daños colaterales» es uno de sus poemas más conocidos de *Silva a las desventuras en la zona sórdida*, título publicado en octubre de 2011. Se trata de mi libro predilecto de Harry y lo he leído varias veces. Y a medida que leo aquellas *desventuras* de 2011 de nuevo, siento, con renovada fuerza, que este libro de 2017, este manuscrito final, era eso que Harry anunció entonces: el «mendrugo» que el poeta sentía que aún poseía, los «breves poemas» que había escrito, ciertamente, «con la emoción / de que ya nada podrá protegernos»; su «trabajo», su «blanca cosecha de maíz»: nada menos que su «hambre» y nada más que su «alimento».

Caracas, marzo de 2019

Dichoso quien no tiene una patria. La contempla todavía en sus sueños.

HANNAH ARENDT

■ *desprendidos de todo*
caerán dentro de su nombre

contenidos
en su bóveda oscura
viajarán en un odre

sobrevivientes
de su empresa
hablarán el mismo idioma
de nuestra incertidumbre

desde el esplendor
de su vacío
darán testimonio

para enseñarnos
a resistir

entre *noche y niebla*
resistir

i

las cartas que te escriben
creen en un dios menos salvaje

más liviano en su zajor
menos turbio en su dureza

allí está tu envés
cuando callas

cartas que salvan
de una manera distinta

por un precio similar

ii

irás hacia abajo
a beber el agua
de tu idioma

para morir en la sed
de tu ceniza

iii

dirás lo que escribiste
en el cuaderno de su cabaña

en el idioma que asesina

en las palabras
de quienes hurtarán
a la profecía
su esplendor

y calcinará el follaje
de los nuestros

recordándonos la falta

iv

amarás tu margen
el sitio que escogiste
sin piedad

desde el principio

donde seguirás bebiendo
la leche negra
de tu veneno

i

te negarás
a firmar en la nómina
que impone el amo

y aprenderás
en la voz
de la orilla del neva

44

amado siervo
que cantará hacia el poniente
para hablarnos de los huérfanos

de quienes se encadenarán al dolor
que otorga el padre

mientras alguien
le lustra los zapatos

con un betún oscuro

como de lluvia
de domingo en la tarde
cuando lo hermoso será
tu asesino

ii

tu soliloquio ha de aprender
a hablar de nuevo

lejos del abedul
de lo que amas

lo que te auxilia en otro puerto

y mimado en tu bufanda de colores
cantarás como un pájaro niño
las maravillas de venecia

una fosa que te ama
y te espera

iii

te será difícil el mundo
cuando el único deseo
es traducirlo

al idioma del corazón

sabrás brotar del sumidero
y de una bocanada
te llevarás el aire

el viaje te hará fuerte
resistente como los pinos

de tu tribu
no cantarás a la sangre de tus muertos
ni harás del dolor tu residencia

con las manos en los bolsillos
susurrarás
un verbo transitivo
el predicado viajero

el sustantivo de quien nunca
se arrepiente

■ *el cairo / jabès*

i

la rebeldía consiste
en continuar con el libro
sin importar lo inservible

o el intento

develar la claridad
que nos ciega en el borde

el coro que canta en la arena
nos enamora con su mucha fe

incendian el árbol de la huella

los otros ocultarán su mano
y mentirán para salvarse

ii

llevarás tus maestros a cuestras
desde tu orilla hasta el centro

y luego habrás de recordar
que toda imagen
es condenada por tu pueblo

renunciarás entonces al ojo
la arena te cegará

e inclinarás tu oído a tierra

para salvarte en la duda
en la burla a los expertos
de las tablas

que te dejarán
en el centro de la duna

iii

leerás tu apellido
en la puerta del templo
y en sueños

dictarás tu ley

abogará por tu tribu
y le prestarás tu voz

salvándolos
de una chimenea

que no entiendes

iv

construirás tu morada
a sabiendas
del precario artificio
que te inventas

tardarás en aceptar que provienes
del libro anterior a ti

insistirás en el testimonio
que no podrás renovar

volverás a él
entendiendo que es inútil
la repetición

escucharás en lo bajo
y escribirás

escribirás

■ *tel aviv / matitiah*

i

firmabas con tu nombre
en el alfabeto sagrado

hasta encontrar tu éxodo

allí descubrirás la raíz de aquella historia
la gracia del siglo de oro
la inocencia del campo

47

reconociendo
que pesaj y su alimento
aún te esperan

en una piel llamada sefarad

ii

llevarás en tu alforja
la palabra de ardimiento

y suavizarás el prado
del cortijo

sólo para entender
que el perdón es necesario

aunque duela

aunque duela

iii

las flores renacerán en la plaza
luego de tantos años
sin ti

sonreirás en tu secreto

llevarás con gracia
el peso de tantos siglos

en tu tehilim inocente

macerada
en trenes y navíos

desde magreb a los balcanes

dirás adiós
a lo que duele
mientras colocas allí

en el bosque de los justos

la piedra

iv

y luego te agradeceremos

por enseñarnos
que es posible
hablar en una forma
que se niega

a morir

Publicados en *Papel Literario de El Nacional*

[4 de julio de 2017]

■ BAJO UN PRIMER TÍTULO de *Escorados*, Harry Almela me dio a leer este libro en marzo de 2017, en el marco de la FILCAR de Margarita. Yo recorría ese manuscrito y advertía el paso de un «rebaño crucificado» o el hallazgo de un «refugio encaramado en el centro de ninguna parte». A Harry, en esa última fase de vida, o de creación, le fallaba el referente país. No lo encontraba; o mejor, lo daba por perdido. Y esa muerte prematura, o anticipada, lo doblegaba, lo enterraba antes de tiempo. Los versos los imaginaba como quien arranca las flechas de un cuerpo, como quien no puede detener una hemorragia. Sufría mucho, porque siempre fue muy leal consigo mismo, y las buenas maneras lo socavaban, porque a su parecer todos debíamos hablar desde un estado de alarma. Si «no hay diferencias entre carnada y víctima», ¿por qué entonces aparentar? Ese libro, que terminó llamándose *Los daños colaterales*, es su más fiel testamento, es el reflejo de una animosidad perturbada. Estos versos hablan del fin de una cultura, de una cosmovisión. Dice el poeta: «somos lo que usamos como barco», porque ya la tierra la hemos perdido, y más que navegantes somos naufragos. Hay un reclamo (un dolor) ante nuestra incapacidad para labrarnos otro destino, que no sea el de la caída. Harry se resiente ante esa incapacidad, y sólo le quedan los versos para ensayar un canto coral, por no decir fúnebre. Que su deceso haya acaecido luego de esta escritura doliente es un diseño que nos cuesta creer, pero Harry ha sido auténtico hasta el último de sus gestos. En ello no deja de ser admirable, aunque por ello lo hayamos perdido para siempre. Son estos versos los que lo recuperan para la gloria de la poesía venezolana.

ANTONIO LÓPEZ ORTEGA

Tenerife, mayo de 2019

*Tampoco tuve tiempo
de recubrirme de verdín y óxido
y transmigrar:
nacimiento-sepultura-nacimiento,
de pertenecer a los recuerdos
y ponerme amarillo
hoja tras hoja en un libro pesado...*

HAYYIM GURI

50 Ya es libro desde la memoria y la escritura el paso de Harry Almela por la tierra. Son libros los que deja porque su escritura es una marca que abraza todos los verbos, la sustancia de su acritud ante la realidad que lo convulsionaba y nos convulsiona.

Y con este, el último que dejó para que se hiciera testamento, Harry cierra un ciclo, el de su ausencia física, y abre otro, el de su presencia espiritual, porque la poesía seguirá siendo el espíritu vivo de los poetas que dicen morir.

Harry siempre estuvo muriendo, siempre delegó en el tiempo la angustia de ser la agonía del otro, la que le dolía y lo hizo sucumbir. Como todo *daño colateral*, nuestro autor fue una víctima propiciada desde el odio, desde el discurso del poder contra quien albergaba el deseo de verse en una calle y seguir siendo voz y presencia humana.

Harry no tuvo suficiente tiempo, por eso afirma que *veré morir a tantos / en este mar muerto / que se muere*, metáfora que traza el contenido de este libro en el que se resume toda la poética de los últimos quebrantos de Almela.

Desde aquella *patria forajida* hasta esta que ya no le pertenece, nuestro autor se aproxima más a la tragedia: la hace suya, la describe, la toca, la vive y la muere él en su propia implosión corporal, tanto en el poema como en su carne: *duélete en tu corazón / lo que has ganado*. Allí deja, en dos versos, ese dolor que despidió una mañana, que fue su *nacimiento* y su *sepultura*.

Todo nacimiento devela el tiempo que vendrá. Es una escritura, es la traducción de lo que no era y será: *lo que no está escrito / aún espera*, y Harry, el poeta angustiado, no quiso esperar más, aunque dejó escrito lo que esa espera pudo haber contenido.

En este libro, en esta piel rota, anda el poeta cercano al desierto. Dedicado a ser parte de una cultura de la cual disfrutó sus oraciones y sufrió su historia, la muerte de tantos que luego se convirtió en poemas, en *escribir en un dialecto que me odia*, como si fuera la sangre, la suya, en el dolor ajeno, desde el martirologío, desde la desgarradura de los tantos hombres y mujeres que tuvieron como patria el crematorio. Pero también desde su país, el del paisaje forajido, el del sombrío país donde *la niebla nos diluye*.

Desde este libro que pesa en nuestra hogaza de pan agrio. En este libro del poeta anclado en *la esperanza o el temor*, respira el largo momento que vivimos, en la zozobra del verbo criminal, en la tensión primitiva del que asoma el hocico y quebranta la vida.

Y así, *desde la burbuja / la patria es una bruma / en el horizonte*, el que tantas veces oteó Harry Almela en las muchas calles de su país y del mundo.

Su lectura vela siempre en oración. Es una vigilia permanente, en la que *la dolina nos obliga / a escarbar en los desastres*.

Nos leemos en este libro, en esta hora en la que todos nos pertenecemos.

■ LOS DAÑOS COLATERALES

HARRY ALMELA

Buenas tardes.

Buenas tardes,
señoras y señores pasajeros.

Sé que esto es molesto y aburrido,
e incluso sabemos
que en el Metro
estas cosas no se permiten.

51

Pero son escasas
mis alternativas.

No soy un delincuente
aunque mis harapos confiesen
lo contrario.

He venido desde mi pago
hasta esta ciudad de hachas
y cuchillos en el aire,
a entregarles lo único
que ya puedo ofrecer.

Soy sobreviviente
de la última guerra
y aún conservo en mi cuerpo
los fragmentos de misiles
que me abatieron desde el cielo.

Por respeto a sus incendios cotidianos
no les haré mirar mi tierna herida
en el costado.

Quiero ofrecerles
un mendrugo
de lo que aún poseo.

Soy su guardián
mientras pasa esta tormenta.

En cada uno de estos legajos
encontrarán unas palabras.

Son unos breves poemas
que ustedes leerán
sin costo alguno.

Los he escrito con la emoción
de que ya nada podrá protegernos.

Sólo espero
una limosna
desde su corazón.

Desde su corazón, repito.

No aspiro a ninguna
recompensa material.

Si no los leen, en verdad
no importa.

Este es mi trabajo,
mi blanca cosecha de maíz,
mi hambre y mi alimento.

Me ha sido dado
recoger estas botellas en el mar
y lanzarlas de nuevo
para que encuentren otra playa.

Llevo la cruz de mis heridas
hasta donde me alcance una dignidad
que no aspira a recompensas.

En la próxima estación
me bajaré
y terminará esta molestia.

Cambiaré de vagón
y así el resto del día.

Gracias a todos por sus atenciones,
y hasta luego.

ÍNDICE

ESCORADOS 6

- y este refugio* 7
la nave de los elegidos 7
vamos los gesteros 8
hay cosas de las que se puede hablar 8
vira el horizonte hacia su canto 9
en Lübeck 9
bebemos agua 10
no basta cruzar 10
somos lo que usamos como barco 10
pertenecer a la jauría 11
nadie escapa de esta guerra 11
cirene es su nombre 12
fuimos en busca del navío 12
les hemos puesto nombre a los cuchillos 12
existe siempre algo 13
cada quien ha de llegar 13
bienaventurado aquel 14
el estuario siniestro y misterioso 14
vamos a jugar 15
el naufragio es comienzo 15
desde la burbuja 16
fundamos nuestro infortunio 16
la rosa de los vientos 16
esto no nos deja salir 17
piedras solitarias 17
quienes se esconden en la bodega 18
el océano no borra 18
heredamos un crepúsculo 18
no querrán escuchar esta canción 19
convivir con la duda de esta boya 19
de nada sirve oponer resistencias 20
encentadura 20
el mar es un felino 21
un fogón roto y desarmado 21
esperamos 21
las sirenas arruinan el acuerdo 22
el derrotero no conduce a parte alguna 22
las aves emigran 22
la dolina nos obliga 23
cuando inventamos el fracaso 23
los cuerpos pierden peso 24
la cubierta es un túnel para desvaríos 24
baquianos de la desesperanza 25
la niebla nos diluye 25
jamás abandonaremos el puente 26
anticitera nos enseñó a navegar de noche 26
un panteón 27
mar negro 27
en Caracas 28
beber y comer 28
la gente del rif 28
ofrecemos resistencias desde que nacemos 29

EL DIARIO DEL SACER 30

RECIBÍ COMO HERENCIA LA JERGA DEL ZARPAZO 31

SOMBRACURA 36

EPÍLOGOS 37

CARTA PARA LOS CRÍTICOS Y LECTORES DEL FUTURO 38

HARRY ALMELA

LA PREGUNTA POR LOS DAÑOS [COLATERALES] 40

GRACIELA YÁÑEZ VICENTINI

FÓRCOLA / ESCÁLAMOS 42

HARRY ALMELA

BAJO UN PRIMER TÍTULO 49

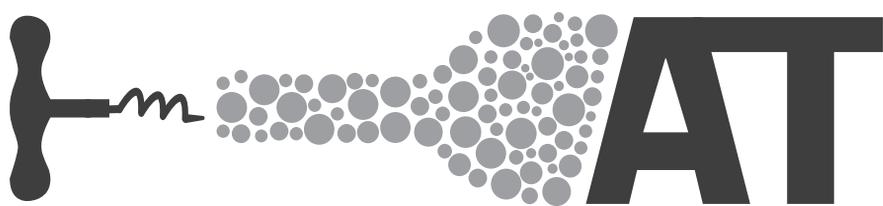
ANTONIO LÓPEZ ORTEGA

UNA BRUMA EN EL HORIZONTE 50

ALBERTO HERNÁNDEZ

LOS DAÑOS COLATERALES 51

HARRY ALMELA



WINES&FOOD

ESTE LIBRO HA LLEGADO A SUS MANOS GRACIAS AL GENEROSO APOYO DE



LOS DAÑOS COLATERALES HARRY ALMELA

COLECCIÓN MEMORIAL

- © De los poemas, Harry Almela
- © De esta edición, Fundación La Poeteca
- © Del epílogo, Graciela Yáñez Vicentini
- © Del epílogo, Antonio López Ortega
- © Del epílogo, Alberto Hernández
- © Del retrato, Vasco Szinetar

PRIMERA EDICIÓN: Caracas, 2019

COORDINACIÓN EDITORIAL

Jacqueline Goldberg

ASISTENCIA EDITORIAL

Graciela Yáñez Vicentini

CORRECCIÓN

Graciela Yáñez Vicentini

Franklin Hurtado

DISEÑO Y MAQUETACIÓN

ABV Taller de Diseño, Waleska Belisario

IMPRESIÓN Y ENCUADERNACIÓN

Gráficas Lauki, C.A.

DEPÓSITO LEGAL MI2019000197

ISBN 978-980-7886-06-2

TIRAJE 500 ejemplares

Todos los derechos reservados. Está prohibida la reproducción, almacenamiento o transmisión total o parcial del contenido de este libro sin la debida autorización de Fundación La Poeteca.



FUNDACIÓN LA POETECA

PRESIDENTE

Marlo Ovalles

DIRECTOR

Ricardo Ramírez Requena

CONSEJO ASESOR

Rafael Castillo Zapata, Alfredo Chacón,
Gabriela Kizer, Santos López y Yolanda Pantin

GERENTE EDITORIAL

Jacqueline Goldberg

GERENTE OPERATIVA

Roraima Mistage

ESTE LIBRO SE TERMINÓ
DE IMPRIMIR EN LOS
TALLERES DE GRÁFICAS
LAUKI EN EL MES DE
JUNIO DEL 2019.
SE UTILIZÓ PARA SU
COMPOSICIÓN
TIPOGRÁFICA LAS
FAMILIAS ITC TIEPOLO
PARA LOS TÍTULOS
Y STRAYHORN MT STD
PARA EL CUERPO DE LOS
POEMAS. EL PAPEL QUE
SIRVE DE SOPORTE PARA
ESTAS LETRAS ES
SAIMA ANTIQUE 60 GR.
TODO ESTO OCURRIÓ
EN CARACAS,
VENEZUELA.

LOS DAÑOS COLATERALES es un poemario que aguardábamos desde la impaciencia, sin jamás imaginar que sería póstumo. Quedó concluido poco antes de la partida de Harry Almela en octubre de 2017. Entre los amigos circularon manuscritos con este título y también con el de *Escorados*, nombre que mutó por razones que Graciela Yáñez Vicentini se aventura a suponer en uno de los epílogos de este volumen y que de todas maneras nos deja entre abrumadoras dudas: «Cómo y por qué llegamos de *Escorados* a *Los daños colaterales*. Y qué se queda en el medio, qué se queda por fuera, qué se convierte accidentalmente en residuo no deseado de una poda circunstancial mas, quizás –cómo saberlo, a quién preguntarle– no literaria».

Para tranquilidad de estudiosos, curiosos y lectores de Harry Almela, se publican aquí los poemas que el autor extrajo de la versión por él mismo titulada LOS DAÑOS COLATERALES. Creemos no estar cometiendo un infidencia puesto que fueron enviados por el propio Almela al *Papel Literario* de *El Nacional*. Así pues, como señala Alberto Hernández en otro epílogo, con este libro, «el último que dejó para que se hiciera testamento, Harry cierra un ciclo, el de su ausencia física, y abre otro, el de su presencia espiritual, porque la poesía seguirá siendo el espíritu vivo de los poetas que dicen morir. Harry siempre estuvo muriendo, siempre delegó en el tiempo la angustia de ser la agonía del otro, la que le dolía y lo hizo sucumbir. Como todo *daño colateral*, nuestro autor fue una víctima propiciada desde el odio, desde el discurso del poder contra quien albergaba el deseo de verse en una calle y seguir siendo voz y presencia humana».

HARRY ALMELA [Caracas, 1953 - Mariara, 2017]. Poeta, narrador, ensayista, crítico y editor. Licenciado en Educación, mención Literatura, por la Universidad de Carabobo. Realizó en España el Curso para Profesores de Lengua y Literatura Española en el Instituto de Cooperación Iberoamericana con sede en Madrid y el Curso de Postgrado en Técnicas Editoriales en la Universidad de Barcelona. Fundó en 1991 La Liebre Libre, editorial activa hasta el año 2003.

Uno de los escritores más representativos de la poesía venezolana a partir de los años ochenta. Fue merecedor de importantes reconocimientos, entre ellos el Premio Bial de Poesía Francisco Lazo Martí del Ateneo de Calabozo [1989]; el Premio del Concurso Bial de Literatura del Ateneo de El Tigre, mención narrativa [1990]; el Premio del 46° Concurso de Cuentos del Diario El Nacional [1991]; el Premio Bial de Poesía José Rafael Pocaterra [1994]; el Premio Bial de Literatura Casa de la Cultura de Maracay, mención ensayo [1994]; el Premio Bial de Literatura Miguel Ramón Utrera, mención poesía [2004]; una mención publicación del V Premio Anual Transgenérico de la Fundación para la Cultura Urbana [2005]; el Premio Bial de Poesía Abraham Saloum Bittar [2014]. En 2009 fue becario de la Fundación John Simon Guggenheim. Autor de los libros de poesía *Poemas* [1983]; *Cántigas* [1990]; *Muro en lo blanco* [1991]; *Fértil miseria* [1992]; *Frágil en el alba* [1993]; *El terco amor* [1996], *Los trabajos y las noches* [1998]; *Palabra o indignancia* [2000]; *Cuaderno de bitácora. Antología 1983-2000* [2001]; *La patria forajida* [2006]; *Instrucciones para armar el meccano* [2006]; *Silva a las desventuras en la zona sórdida* [2012] y *Contrapastoral* [2014]. En narrativa, publicó *Como si fuera una espiga* [1998]; y en ensayo, *Una casa entre los ojos. Acerca de la poesía de Luis Alberto Crespo* [1994] y *Por la feraz campiña. Espacios y cultura en Aragón* [2001].



LA POETECA



FUNDACIÓN LA POETECA tiene como fin promover la lectura y escritura de poesía. Cuenta con una sala privada de lectura, abierta al público, con miles de títulos y espacios destinados a talleres, conferencias, lecciones magistrales y recitales de poesía.

🐦 @Poeteca1 📷 @lapoeteca 📖 La Poeteca de Caracas <https://lapoeteca.com>